

Llamamiento de Jeremías – Su servicio

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Jeremías 1:1-19

Llamamiento de Jeremías – Su servicio

El libro de Jeremías nos retrotrae al tiempo de los últimos reyes de Judá antes de la cautividad. La aparición de un **profeta** es siempre el indicio del **mal estado** del pueblo de Israel, pero también una prueba de la **gracia** de Dios. Jehová había puesto aparte, desde antes de su nacimiento, a ese joven sacerdote para el servicio al cual lo destinaba (comp. Gálatas 1:15). Como buen tímido, Jeremías empieza por resistirse al llamado de Dios, diciendo: “Soy niño”. No hables así, le responde Jehová. Qué importa **tu** capacidad, puesto que no dirás ni harás **nada más** que lo que yo te mande. Es lo que expresamos cuando cantamos: «Nuestra misma impotencia es nuestra seguridad quien no quiere nada sin él, todo lo puede gracias a Su bondad».

Para alentar a su joven mensajero, Dios le da dos notables visiones: **la vara de almendro** («el árbol que vela», porque es el primero en florecer) recuerda la vara de Aarón, la que en otro tiempo había reverdecido, echado flores y producido almendras (Números 17:8) y confirma la decisión de ese Dios vigilante y fiel. Es necesario, pues, apresurarse a **advertir al pueblo** y urgirle a que se arrepienta, porque **la olla que hierve** anuncia la inminente amenaza de enemigos que vienen del norte. ¡Difícil tarea! Pero Jeremías recibe la fuerza de lo alto (v. 18) con una promesa: “Yo estoy **contigo**” (v. 19; véase también cap. 15:20).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"